Proyectos y experiencias

El Plan Director del Conjunto Catedralicio de Tuy. Justificación, memoria y objetivos

Con fecha 26 de julio de 1999, la Fundación Caja Madrid y la Xunta de Galicia firmaron un convenio de colaboración para la restauración de las Catedrales de Santiago de Compostela y Tuy. Como fruto de ese convenio, y al objeto de formular la realidad tangible e intangible del Conjunto Catedralicio de Tuy (C.C.T.), ambas instituciones, y muy especialmente Alfredo Pérez de Armiñán (gerente por aquel entonces de la Fundación Caja Madrid) y Ángel Sicart Giménez (Director General de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia), acordaron ordenar la puesta en valor del monumento por medio de la realización de un Plan Director. Este encargo, por expreso deseo de las partes, tendría como objetivo el de crear un documento para conocimiento y formulación exhaustiva del Conjunto Catedralicio, y prever las futuras actuaciones que se lleven a cabo

en él, tanto en lo que se refiere a la conservación de las propias fábricas y de su patrimonio mueble y documental como al estudio y organización de los diversos usos del Conjunto Catedralicio. Asimismo, el Plan Director se concibió como un compendio de estudios sobre el C.C.T. que abarca análisis, estudios e investigaciones en diversos ámbitos, con una doble función: que permanezcan para futuras consultas e investigaciones, y que faciliten el camino para un profundo conocimiento del C.C.T. y para la investigación y diagnosis previas necesarias para formular propuestas de intervenciones futuras, además de las que emanen del propio Plan Director.

A mediados del siglo XX, y casi de manera simultánea, se había producido el traslado del Obispado a Vigo y una serie de interven-

ciones en el Conjunto que recondujeron el estado de abandono en que se encontraba y al mismo tiempo introdujeron profundas modificaciones debidas al hecho de compartir Sede con esa otra ciudad. Se efectuó el traslado parcial del coro demediado desde las naves a su actual ubicación en la Capilla Mayor, con la consiguiente desaparición del retablo mayor neoclásico. Desaparece la Vía Sacra, se aumenta el presbiterio, parte del coro permanece bajo los órganos y también se eliminaron las arquitecturas que se habían depositado sobre las cubiertas del claustro (oficinas de la curia y otras dependencias del palacio episcopal).

Estas transformaciones, unidas a la merma de uso litúrgico y cultural en los últimos años a favor de otro uso más turístico y cultural, constituyen una alteración de la Ba-

Planta evolutiva del C.C.T. (Plan Director del C.C.T., 2001). El Conjunto Catedralicio de Tuy se conforma como una suma de diferentes edificaciones, épocas y estilos que se van incorporando a la basilica originaria a lo largo de los siglos.

sílica y del Conjunto Catedralicio, tanto en sus arquitecturas como en su uso y función, dañando su sentido de “lugar sacro”. Por ello, consideramos que solamente una restauración-rehabilitación del uso litúrgico, del uso cultural y del uso canónico de un Conjunto Catedralicio deviene en su auténtica y radical conservación.

De la estructura del Plan Director

El Plan Director se estructura en: Información (que aglutina estudios histórico-artísticos, de materiales y técnicos), Síntesis y Diagnóstico (que evalúa tanto el estado material de las fábricas y sus componentes, su comportamiento hidráulico, etc., como la realidad espacial, litúrgica y cultural del Conjunto), y Propuestas (que atienden a todos los ámbitos, desde intervenciones puramente constructivas, hasta las de usos y proyecciones e investigación). Se completa el documento con una serie de anexos, que incluyen un anexo gráfico y todos los proyectos llevados a cabo durante la redacción del Plan.

Existen varias características que singularizan al Plan Director del C.C.T.:

> En primer lugar, los trabajos de redacción del Plan se han compaginado con varios proyectos ejecutivos de intervención, lo que ha permitido testar los parámetros que se habían establecido en el avance del documento, es decir, se ha tenido la oportunidad de comprobar en la práctica constructiva las soluciones propuestas a partir de la investigación exhaustiva y la duda metódica, que han sido el motor del Plan Director.

> En segundo lugar, la escala de aplicación trasciende claramente de las fábricas catedralicias, profundizando en la ciudad y el territorio y su estrecha vinculación con el C.C.T., que actúa como catalizador.

> La dimensión del Plan Director ha llevado a plantear presupuestos económicos y temporales amplios. Al disponer de un plazo dilatado, se ha realizado una concienzuda labor de vaciado de archivos, conformando una vasta base de datos que vertebró los trabajos del Plan y servirá de base a futuras investigaciones y propuestas.

> En cuanto al tratamiento de la información, se han digitalizado todas las bases de

datos, tanto las adquiridas a lo largo de los trabajos de investigación como las de nueva creación, de forma que el Plan se configura como una herramienta de fácil y eficaz manejo. Es de destacar la compra de colecciones fotográficas inéditas, así como el vaciado de documentación planimétrica en numerosos archivos.

> Por último, el ambicioso programa planteado desde el primer informe urgente previo al encargo, ha acentuado el carácter interdisciplinar del Plan, de modo que en la redacción del mismo, además de las Administraciones implicadas, han participado 27 equipos de profesionales de reconocido prestigio en los más diversos ámbitos, de modo que al vaciado documental de los archivos más importantes, se incorpora una serie de estudios sectoriales inéditos, que vienen a completar la información sobre el C.C.T.

Es necesario destacar la valiosa colaboración de entidades e instituciones como las Universidades de Santiago (para la investigación y formulación de la Historia Artística y Social del C.C.T., la Geografía y el Paisaje, y el análisis de los morteros y revestimientos en el Instituto Cerámico de Galicia), de A Coruña (para los trabajos de levantamiento planimétrico y el desarrollo de la Catedral Virtual), y la Politécnica de Madrid (para el estudio de la estabilidad del Conjunto Catedralicio), la Dirección Xeral de Patrimonio de la Xunta de Galicia, la Fundación Caja Madrid, el Excmo. Cabildo de Tuy-Vigo, el Instituto del Patrimonio Histórico Español, etc., así como de las numerosas empresas y profesionales que han tomado parte en la redacción del Plan.

De los criterios

La conservación del Patrimonio Cultural es un ejercicio de ir resolviendo dudas y, por lo tanto, nunca está exento de errores y contradicciones. La clásica razón del debate, que desde el Romanticismo se viene manifestando de una manera u otra, es, desde la perspectiva de Violet Le-Duc, la de “intervenir para prolongar la existencia del monumento” y, desde la de Ruskin, “no tomar medidas en el monumento-documento para no disminuir su fascinación y su originalidad”. Desde entonces ha habido un largo recorrido en el que, lejos de determinarse y sistematizarse, el debate no ha hecho más que aflorar cada

Cubierta de la nave central antes, durante y después de la intervención de Pons Sorolla (Archivo del Ministerio de Fomento, 1971). El vaciado de fuentes documentales gráficas constituye uno de los pilares de la fase de información del Plan Director.

vez que nos encontramos ante una nueva arquitectura o un nuevo tiempo. La razón del debate está, pues, solidariamente presente ante el hecho social de la comprensión del Patrimonio y, por lo tanto, ante la propia concepción de su conservación.

En la actualidad partimos de la comprensión de que en la “razón del debate” del Patrimonio existen valores tangibles e intangibles que son solidarios entre sí y que, por ese motivo, hacen que se reavive la razón del ser del patrimonio, y especialmente del patrimonio arquitectónico. Y esa razón del ser del patrimonio es imprescindible para rememoraros continuamente la razón de ser del monumento arquitectónico.

Alzados generales del C.C.T. (Plan Director, 2001). La particular orografía del caso histórico, es uno de los condicionantes de mayor peso en el devenir constructivo y en la estabilidad estructural del Conjunto Catedralicio. El C.C.T. se imbrica en el entorno urbano inmediato, configurando un todo indivisible.

Lejos de la belleza y del carácter evocador del monumento, sin duda merecedora de respeto, hay, en el estado actual de muchos elementos del patrimonio cultural, una evidente falta de decoro que puede llegar a ser impedimento de la razón de ser del monumento, de sus valores tangibles y, especialmente, de sus valores intangibles, que muy especialmente se pone de manifiesto en el “lugar sagrado” del Conjunto Catedralicio de Tui y que debe solucionarse de acuerdo con el concepto de **conservación integrada del patrimonio arquitectónico** y sin olvidar los indudables beneficios que le puede aportar a cada edificio un nuevo programa de uso propuesto adecuadamente. La restauración histórica se posicionó en el debate en una clara situación de irreversibilidad, descartando la opción de Violet Le-Duc de la imagen “real imaginada” por la “originaria real”.

M^a José Martínez Justicia nos dice, hablando de la restauración científica, que “todos los elementos que tengan carácter de arte o de recuerdo histórico, sean de cualquier momento, deben ser conservados, sin que el deseo de unidad estilística y el retorno a la forma primitiva intervengan para excluir algunos en detrimento de otros”. Debemos, pues, discernir las razones históricas, y las razones arquitectónicas, para tender a que el monumento vuelva a recuperar su función artística y su unidad de línea, su lugar en el sentimiento de los ciudadanos, y, con sus recursos y sentimientos, en el espíritu y en la memoria de la ciudad.

Según Brandi, “la restauración constituye el momento metodológico, diríamos que mágico, del reconocimiento de la obra de arte en su consistencia física y en su doble polari-

dad estética e histórica en orden a su transmisión al futuro”. El trascrecimiento de esta dialéctica constituye el centro de la discusión brandiana y responde al radical problema de la razón del ser del patrimonio cultural, conservar o restaurar. Para Brandi, restaurar es cualquier intervención dirigida a devolver la funcionalidad a un producto de la actividad humana, es decir, el restablecimiento de la utilidad práctica (la arquitectura es un bien social) pero, además, el restablecimiento de su función figurativa, de su artísticidad, una vez reconocida esta condición en la conciencia individual de cada uno mediante la reflexión crítica. Es imposible intervenir si no se hace contemplando al mismo tiempo lo tangible y lo intangible, lo histórico y lo artístico y, en definitiva, las instancias indisolubles que conforman el todo y la razón de ser del monumento. Al monu-

Plano hidráulico del Conjunto Catedralicio (Plan Director, 2001) (A) e hipótesis hidráulicas de la Torre de San Andrés (B). El agua constituye uno de los mayores agentes lesivos para las fábricas y sus muebles, y en general, para la conservación del C.C.T. El estudio de los daños causados por el agua es una de las prioridades del Plan.

mento hay que atribuirle una unidad absoluta que se refiere al todo, a la verdadera unidad, y cada parte de él tiene valor individual sólo para fundirse en una sola obra.

Sin entrar a valorar las tendencias actuales, el plan director invita a la reflexión sobre los criterios de intervención posibles en el patrimonio cultural buscando una solución arquitectónica a los problemas de degradación y conservación de su razón de ser, y su adecuación al programa actualizado, de modo que ésta se convierta en vía de contacto y acercamiento a los hombres y mujeres, destinatarios únicos de todo hecho arquitectónico y motivo final de toda arquitectura.

El Conjunto Catedralicio de Tui

Las Catedrales son el producto de la convergencia de esfuerzos e intenciones de Obispos,

Cabildos y Comunidades de Fieles que han aportado a sus fábricas la expresión del espíritu, el arte y la técnica de sus diferentes tiempos. A veces se dice que la catedral es la síntesis de un territorio y de la ciudad que la sostiene. Esto es cierto en cuanto que la vertebración, en este caso, de la Galicia histórica y tradicional no podría concebirse sin sus ciudades históricas en las que Mondoñedo y Tui jugaban también un muy importante papel.

La extensión de la zona cercana a la Diócesis de Santiago de Compostela estructuró un vasto territorio y un amplio tejido social y político. Con las diócesis de Ourense y Lugo ocurrió otro tanto, pero a Mondoñedo y Tui se les asignó la vertebración de amplias áreas territoriales compuestas, en el norte de Galicia, por la comarca de la Mariña lucense y coruñesa, y, en el sur, por la franja

este-oeste a la que Santiago, en su recorrido norte-sur, no alcanzaba. Mondoñedo y Tui son, pues, piezas imprescindibles para comprender aquella vertebración histórica como lo son, sin lugar a dudas, Lugo, Ourense, Santiago, Betanzos y A Coruña. Tui, además, refleja la síntesis del fragmento de un todo, y su Catedral, como ninguna otra, expresa la síntesis de Tui, de su territorio y de su tejido social y político, sobre todo porque, por su característica de territorio y ciudad fronterizos, ve enriquecida ampliamente su concreción material y espiritual.

Esas características de Tui y, sobre todo, de su Catedral, hacen que cualquier trabajo encaminado a la conservación del Conjunto Catedralicio resulte una oportunidad ineludible para consolidar su patrimonio y explotarlo de cara a una mejor contemplación

Véase plano hidráulico Catedralicio (A)

y uso cultural, litúrgico y cultural, y, al mismo tiempo, se convierta en una oportunidad para comprender la estructura de la ciudad y del territorio que sostiene a ambos y, desde ellos, comprender mejor la arquitectura de la Catedral.

Las vicisitudes de la centralidad y el lógico fortalecimiento de la franja costera norte-sur de Galicia, ayudadas por la distribución y asignación a Ferrol de su papel naval-militar y a Vigo la actividad comercial del siglo XVIII, hicieron que, poco a poco, se reforzara y concentrara la población de estas ciudades y, como consecuencia, se compartiesen las sedes de las diócesis de Mondoñedo y Tui.

Esto produjo que sus catedrales hayan perdido la intensidad de vida administrativa-canónica, litúrgica y cultural. Este aspecto es especialmente evidente en el caso del Conjunto Catedralicio de Tui en el que la ausencia de su antiguo esplendor cultural, litúrgico y canónico hace que, aún sin su pérdida total, esté reconduciéndose de forma concreta y específica hacia el uso cultural-turístico. Esta será, pues, la opción que debe encauzarse, aunque relativizada, en este recinto, de forma que se recupere de cara a un nuevo esplendor cultural sin dejar relegado el uso cultural y litúrgico que aún conserva y que siempre debe ser prioritario.

Tui, como pórtico de Galicia desde el suroeste, y su Catedral como síntesis de la ciudad y de su territorio, tiene, y está abocada a tener aún más, un papel singular en cualquier planificación religiosa, cultural y turística de Galicia. Esta realidad está, además, reforzada por el hecho de que Tui es final y principio de etapa del Camino Portugués a Santiago de Compostela, como atestiguan su hospital y su hospedería de peregrinos.

Utilizamos el concepto de **Conjunto Catedralicio** habida cuenta de que Obispado, Cabildo, Curia y Parroquia, instituciones relacionadas entre sí, pero distintas, han contribuido a conformar espacios e historia enmaclados que se reflejan con claridad en el recorrido espacial que hacemos por la Catedral y su entorno. Este aspecto se pone aún más de manifiesto al constatar que arquitectura edificada y arquitectura urbana están entrelazadas de una

forma aún mucho más excepcional que en otros conjuntos catedralicios. La topografía, la dimensión de la ciudad, su vocación fronteriza (y, por ello, defensiva) y de final de etapa del Camino de Santiago, la reinterpretación del programa y el “genio del lugar”, han contribuido a ello. Y el enmaclaje de arquitectura religiosa, defensiva, arquitectura civil eclesiástica, plazas, calles, muralla y espacios libres, así lo ponen de manifiesto.

No es momento para describir y enmarcar históricamente las plantas de la Catedral de Tui, pues ya están mínimamente descritas y enmarcadas cronológica y estilísticamente en la documentación anexa, pero, para instrumento momentáneo, conviene formular de nuevo, y recordar, que a causa, quizás, de la topografía del locus sobre el que se asienta el Conjunto Catedralicio y a causa de la bipolaridad defensivo-religiosa inicial, sus plantas conforman una composición muy concentrada, con una basilica de 3 plantas en cruz latina (con cabecera inconclusa) y naves central y laterales cortas, como si hubieran querido ajustarse a los imperativos del límite topográfico. Así mismo, el claustro del lado de cabecera a pórtico es inusual y desproporcionado con el conjunto, lo que hace parecer que quisiera contener y apuntalar lateralmente a la Basílica hasta el punto que esa función de “apuntalamiento” pudiera parecer la causa de la deformación que aparece en el columnario del claustro desde la Sala Capitular románica y las fases de construcción de Juan de Sotomayor y Diego de Muros, tanto del Claustro como del resto de las fábricas al sur del C.C.T.

La topografía del locus, y quizás los errores de diseño iniciales, han provocado una patología estructural y, a causa de ella, unas soluciones correctoras que se concretan en acodalamiento y arcos rebajados y adintelados, con piezas de granito adoveladas, que han fraccionado el espacio de la nave central horizontal y verticalmente de una manera que, por poco usual, resulta un elemento singular en el espacio gótico de las naves del templo del Conjunto Catedralicio.

El coro, la Vía Sacra y la Capilla Mayor

La forma y la imagen que en la actualidad adquiere lo que hemos llamado “lugar

Imágenes de la aplicación “Catedral Virtual de Tui”: naves con y sin arcos entibos, y Sala Capitular con y sin apeos (Plan Director, 2003). Una de las aplicaciones de la Catedral Virtual es la obtención de imágenes reales del estado anterior a la instalación de los apeos en la Sala Capitular o de los arcos entibos en las naves.

sacro” (presbiterio y naves del templo), constituido por un coro “demediado” y unos órganos, por una Vía Sacra ausente, por una Capilla Mayor y otra parte del coro también “demediados”, por la ausencia del retablo y la reubicación de las rejas de la Vía Sacra, conforma una situación que no ayuda a la transmisión de los valores intangibles y de imagen consustanciales con su, originariamente, lugar prioritario en el “territorio de lo sagrado”. La falta de artísticidad que comunica la situación, la falta de unidad e, incluso, de funcionalidad litúrgica y cultural, añadidas a la singularización del espacio gótico de las naves por los acodalamientos, nos hacen sentir la ausencia dramática de la imagen de lo sagrado, característica del templo católico, y rompen, así, la propia tradición de la razón de ser del monumento y, por ello, la razón del ser del patrimonio catedralicio. Por otra parte, no hay duda de que “restaurar” los valores culturales y litúr-

gicos, hacerlos de nuevo presentes, puede devenir en una clara conservación del Conjunto Catedralicio y en una fuerte recuperación cultural. El Plan Director del C.C.T. pretende resolver la duda que surge sobre qué hacer con los espacios de la parte media de la nave central de la basílica y con el espacio de la Capilla Mayor, que ya no están siendo interpretados materialmente por un coro completo ni por una reja delimitadora de su Vía Sacra y que tampoco son interpretados por un retablo neoclásico ausente y sí por un coro demediado que lo sustituyó a costa de perder su unidad en la totalidad.

Iago Seara Morales
Arquitecto Director del Plan Director del C.C.T.
Xurxo Baratta Martínez
Arquitecto colaborador